



En Bélgica. Puesto de observación de artillería en un abrigo, ya de los alemanes

la tumba.
—Y yo se lo prometí llorando.
—¡Oh capitán!—Prosiguió el pequeño grumete con intensa emoción. ¿Querías verme faltar a la promesa que hice a mi madre moribunda? Yo no lo quiero ni lo puedo.

A estas palabras, el capitán, de corazón duro, sin embargo no pudo reprimir su emoción. Sus ojos se llenaron de lágrimas, y tomando al valeroso niño en sus brazos:

—¡No, no, mi querido! ¡bravo!—exclamó—guarda tu promesa, y si alguien trata todavía de hacerte beber, ven a avisarme y nada temas.

¡Al si supiéramos querer como ese pequeño héroe de doce años; si frente a la tentación; si bajo el empuje de las pasiones; si en presencia de las excitaciones y de los escándalos del mundo; si a la vista del fruto prohibido supiéramos decir como él: «Yo no lo puedo, ni lo quiero.» si en una palabra, supiéramos querer todo bien y apartar todo mal, ¡qué suave nos sería el yugo del Señor y su carga liviana!

«Cuando un cristiano tiene el secreto

de esta palabra: «quiero» no hay nada de que no sea capaz.» decía el gran Lacordaire. Desgraciadamente, este secreto es tan raro, tan poco conocido. Numerosos son, muy numerosos, los que no saben, los que no quieren querer. ¡Cuántos rehúsan obstinadamente dejarse ilustrar, instruir, dirigir y fortificar, porque temen en algún modo verse forzados a querer el bien! pareciéndose a ese joven vacilante y débil que algunos amigos exhortaban a que fuese a ver el reverendo padre Olivaint, y que respondió con brutal franqueza: «No, no iré; me haría querer y yo no quiero querer.»

(DE CANJES)

FELICITACIONES MERECIDAS

y entusiastas aplausos, reciba la compañía Saravia del CIRCO UNION por sus trabajos artísticos ejecutados con una maestría, elegancia, variedad y decencia nunca vista en estos lugares.

engañado estaba!

Pronto levantaron la voz dos de los malsines, y tras esto se empezó a oír todo lo que deberá oírse cuando los demonios armen las sambras que más hagan temblar los abismos.

Reinó por fin un silencio más siniestro que la escena que acababa de verificarse. Garmendía salió inmuto, cubierto de sudor, jadeante y tembloroso; montó y partimos. Parecía indeciso respecto del rumbo que había de seguir. Me ató a un árbol, se despojó de los zamarros y de las espuelas y, a pie, se encaminó sigilosamente al teatro de su atentado. De allí volvió al cabo de mucho tiempo acompañado de uno de sus cómplices. Ambos se mostraban acobardados e inquietos. No sabían a dónde habían de ir a pasar la noche. Después de recapacitar mucho, dijo a Garmendía su compañero: «Donde debemos quedarnos es allá mis-

mo; si hubimos van a decir que nosotros hemos sido los que hemos matado a Avendaño.» El Tuerto, sin dar respuesta, montó y siguió cabizbajo al otro pillastre. En la casa todo era garbullo. Avendaño no era el único difunto: al lado de su cadáver, se veía el de uno de sus asesinos, cosido a puñaladas; el cuchillo de Garmendía, que él, con harta zozobra, había ya echado de menos, había aparecido en el suelo y estaba ensangrentado. El extraño que se había introducido se encontraba herido y muy aquejado, y alternativamente se quijaba y echaba maldiciones y amenazas contra Garmendía y sus paniaguados.

El Tuerto andaba tan mohino y tan atarantado, que no se acordó de atarme. Detrás de la casa se extendía un pradito, y yo me puse a paecer en él y a buscar agua; las riendas cayeron al suelo y yo metí

Lecturas agrícolas

El gorgojo del café—Un grave peligro para la riqueza colombiana

Al Laboratorio Fitopatológico del Ministerio de Agricultura y Comercio han sido enviados desde Barranquilla algunos ejemplares de un coleóptero diminuto, hallado entre granos de café empacados para exportación. A simple estudio, aparece dicho insecto como especie semejante al conocido gorgojo del maíz y del arroz, aunque es probable que pertenezca a una clasificación diversa evidenciada por los trabajos que se adelantan en dicho Laboratorio.

El café secado, por sus condiciones físicas, parecía refractario a la acción de los insectos peculiares a los granos en depósito y hasta el presente no se habían observado plagas de ninguna especie, que lo afectarán en este estado. El estudio del referido coleóptero tiene desde luego trascendental importancia y el Ministerio de Agricultura y demás entidades agrícolas del país, le prestarán atención muy cuidadosa.

Los granos de café enviados de Barranquilla junto con los insectos, pertenecen a la clase denominada "caracolillo", y presentan cavidades y perforaciones que los inutilizan por completo; la humedad observada en ellos hace presumir que fueron empacados antes de su total desecamiento y que esta circunstancia haya sido favorable a la plaga, que a falta de otro vegetal se, ha visto obligada a atacar el café. Como los depósitos de las bodegas mantienen cantidades de maíz, frisoles, trigo y otras especies muy buscadas por el gorgojo, es posible que estos insectos adopten el grano de café y acaben por aceptarlo como medio de vida.

A los criadores de ovejas—Indicaciones importantes

"Ovejero inglés", en "Gaceta Rural", trae las siguientes indicaciones que pueden tener aplicación en nuestro país:

por entre ellas una de las manos. Entre los perances, de menor cuantía que pueden acaecerle a un caballo, ninguno es más enfadoso que éste y ninguno más difícil de remediar: los esfuerzos que yo hacía para librarme de esa incomodidad no tenían otro efecto que el de lastimarme y mortificarme más. Ora paciendo, ora dando saltos para desembarazarme del estorbo de la rienda, me ajeté de la casa, caí en un hoyo que habían abierto a fin de sacar barro para un tejat; y, como el fondo era de greda pegajosa, y yo no usaba libremente de mis brazos, no pude salir. La cabeza me quedaba fuera del borde y alcancé a oír, aunque indistintamente, gran ruido de voces que de la casa se levantó cuando empezaba a rayar el día. Luego reinó profundo silencio. Yo no acabé nunca de convencerme de que me era imposible salir del hoyo, y estuve fa-